

Botana⁴, mientras que “Alberdi adoptó de Troplong una idea de educación por las costumbres y el cultivo de los buenos hábitos (...) que rechazaba, por pernicioso la instrucción generalizada”, Sarmiento veía en la educación pública la posibilidad de crear una república de ciudadanos: “La educación representaba para Sarmiento la igualdad real del ciudadano, la posibilidad concreta de que hombres y mujeres, ricos y pobres, criollos y extranjeros, se encontrarán en su niñez en una escuela pública para compartir hábitos y conocimiento”.⁵

Como se dijo, cada uno de ellos percibía un país diferente ante sus ojos. Y más allá de que en este concierto de diagnósticos y propuestas, la educación como acontecimiento de impacto social y político tuviese un rol diferente, su noción de factor central a la hora de pensar el presente y futuro del país era innegable; ¿Qué nos pasa actualmente en torno a este tema?

Sirva este antecedente histórico de dos pensadores que marcaron de una u otra forma nuestro destino nacional como punto de partida para aventurar algunas notas.

Pensarnos de acá en adelante...

Mucho tiempo ha pasado desde estos históricos debates. Sin duda, hoy por hoy, los nuestros presentan cantidad de variables entonces inimaginables.

En nuestros días, tanto alumnos como padres y trabajadores de la educación, nos vemos atravesados por factores internos y externos que nos condicionan inevitablemente. Lejos ha quedado aquel proyecto de educación inclusiva donde ricos y pobres convivían en las aulas construyendo juntos sociedad. Lejos también la mirada interior que veía en un proyecto educativo la exclusividad de las necesidades locales sin, sentirse o saberse condicionados por requerimientos extranjeros. Asimismo, la aparición del mercado como motor omnipotente de los días, se nos presenta como una realidad que nos marca el pulso de nuestros relojes, de nuestro ritmo.

En medio de estas cuestiones y tantas otras, como la crisis de paradigma, de representación y de valores morales, la pregunta imperiosa es ¿Qué hacer en el aula?

Y sí, es inquestionable: debemos formar profesionales que sepan hacer de manera eficaz, que conozcan de la realidad del mundo en que se insertan. Pero no, no podemos olvidar que no sólo de hacer se trata, sino también de tener la necesidad y capacidad de formular y responder preguntas que dirijan y trasciendan al trabajo realizado: ¿Por qué lo hago?, ¿Para qué?, ¿Para quién?, ¿Cómo incide en la realidad el producto de mi trabajo?, ¿Cuál es mi búsqueda como profesional, como hombre o mujer, como ciudadano.?

Históricamente, los argentinos estamos acostumbrados a las dicotomías: desde la polémica civilización / barbarie, hasta la clásica River / Boca. Acaso en nuestra materia, la educación, haya llegado el momento de evitar aquel enfrentamiento que antaño tuvieron visiones tales como las de Sarmiento y Alberdi, tomando lo mejor de cada uno de ellos: sí al saber hacer y sí al saber reflexivo y socialmente compartido. Pero por sobre todas las cosas: sí a la conciencia de que es la educación uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de un pueblo y que no se trata de una tarea limitada a la intimidad del aula sino, a un proyecto de país, de vida.

Notas

¹ Alberdi, Juan Bautista, (1952) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Ed. 1992), Buenos Aires: CEAL.

² Al respecto, baste anotar los comentarios de Alberdi sobre este libro: “La parte descriptiva del Facundo es la más tolerable, si se exceptúa la exageración de mal gusto. Pero la parte explicativa, filosófica en que pretende dar la razón de ser de los fenómenos que presenta la sociabilidad argentina, es un tejido inacabable de disparates”. En Alberdi, Juan Bautista, “Facundo y su biógrafo”, en *Grandes y pequeños hombres del Plata* (1991 5° ed.) Buenos Aires: Plus Ultra. Pág. 239.

³ Introducción de Facundo a la edición de 1845.

⁴ Botana Natalio (1984) *La tradición republicana*. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo (3° ed. 2005). Buenos Aires: Sudamericana. Pág. 302

⁵ Botana, Op. Cit, Pág 310.

Tallerismo: actitud creatividad. Actitud pedagógica

Adriana Grinberg

Comienzo por un axioma: La creatividad no resuelve. Evoluciona

Esta proposición, intenta repensar el lugar que la palabra “creatividad” ocupa, con el único fin de atribuir un nuevo sentido, una vez más, a su enorme e histórica resonancia ¿Qué es la creatividad? Va otro axioma: una actitud. Bajo la pretenciosidad de estos axiomas, intentaré ordenar algunos asuntos, vinculados al tema. Y finalmente lograr pensar un lugar merecidamente “disciplinar”, para la noción de “creatividad”. Me cuidaré en el camino, de cualquier intento de mi lenguaje o de la formalización inherente al asunto, de solemnizar o intentar fraguar el tema por medio de métodos o conceptos enciclopédicos. Aquí no hay una intención de catalogar el tema sino de, todo lo contrario, desbloquearlo, quitarle sus veladuras y preconceptos para volverlo lo más fluido posible. Y vincularlo a la práctica pedagógica. Veremos.

Admitamos que en este significante, “creatividad”, convergen imaginaciones y prácticas, antiguas y modernas, siempre ligadas a algún otro campo, como el de la ciencia, la religión, que lleva en sus orígenes “la creación”, las artes, movimientos socio-culturales, lo antropológico, en fin, todo aquello que tiende a un supuesto de originalidad, ruptura, renovación o transformación.

Consideremos que también las personas suelen usar este epíteto par calificar o auto calificarse: soy o no creativo/a, es la sentencia, defendiendo una u otra actitud como si fuera un galardón. Justificando una u otra actitud, como si la creatividad fuera un ideal, al cual se pertenece o no. Y así, pasa a ser una exigencia del tipo: ¿Debo ser creativo! O una frustración: ¡No, no soy creativo!

Por eso me interesa precisar el termino, desolemnizarlo y acercarlo un poco más a una actitud posible y reconocible.

Pero ¿Cómo identificar sus procedimientos? ¿Cómo transmitirlos? ¿Cuáles son sus parámetros? ¿O sus límites? ¿Cómo formalizar una disciplina “creatividad”?

Según ¿Lo psicológico? ¿Lo biológico? ¿Lo neurológico? ¿Todas las disciplinas admiten esta “actitud”? ¿Todos somos creativos? ¿O se puede acceder a la creatividad? ¿Es un don?

Dentro de la Facultad de Diseño y Comunicación, la experiencia en el aula, en los OpenDC y en el Encuentro Latinoamericano de Diseño, fui encontrando preguntas y acciones que me permiten hoy comenzar a pensar el asunto. Tengamos en cuenta el contexto de la Facultad. En artículos anteriores, destinados a las Jornadas docentes, me ocupé de algunos temas sobre la práctica de enseñar-aprender: a. Tallerismo; b. El talento implícito de cada alumno; c. El taller como modo de canalizar ese talento; d. La irrupción del taller en el discurso universitario.

El discurso. O los límites del saber

Me interesa definir el contexto universitario y en particular, el de la Facultad de Diseño y Comunicación, mediante la noción de discurso. Para Michel Foucault, un discurso, es el emergente de una red discursiva precedente, que da existencia al objeto emergente, del cual se puede hablar, que se distingue por su “función” dentro de la red de discursos ya recortados (sic.). Probablemente, el discurso “Comunicación y Diseño”, se fue constituyendo como objeto, al punto de generar disciplinas propias y recortadas de otros discursos psicológicos, filosóficos o arquitectónicos. Es el momento, entonces, de admitir un discurso propio para la comunicación y el diseño, que fundan su propio discurso universitario. En consecuencia podemos categorizar otras funciones discursivas dentro de estas disciplinas. Y la creatividad, (sin ella sería imposible pensar este discurso), merece ser recortada en su función, para ubicarla en un lugar preciso, con sus contenidos y procedimientos, que la haga accesible como herramienta y diferenciarla del “don” o de la obvedad. Objetivemos entonces.

La creatividad, como un articulador entre el deseo y su realización

Si el deseo se manifiesta mediante hechos creativos, podríamos pensar la creatividad como una función lógica, para un modo posible de hacer, entre deseo y realización, con las particularidades correspondientes a cada caso.

En este caso, se trata de pensar, entonces, la Creatividad como un articulador lógico, como modo posible, entre las funciones enseñar-aprender, (qué). A diferencia de docente-alumno (quiénes). Aquí estamos acotando la creatividad a la actividad pedagógica. Recorto un plano, para observar lo que puede suceder en el campo del aula.

Es sencillo atribuir a la actitud creativa, un “estado subjetivo”. Veamos porqué.

Según el diccionario de filosofía de Ferrater Mora, lo subjetivo deviene ser y lo objetivo, deviene objeto (sic.). Por lo tanto podemos vincular: ser-subjetivo con objeto-objetivo. Si pensamos que el término creatividad deviene del verbo crear, inferimos que crear y creatividad, corresponden a una acción: el verbo (crear), que contiene el modo de hacerlo, su adverbio: “creativamente”, confiriéndole así al verbo un atributo actitudinal. Por lo tanto “La creatividad es una actitud”, recordando el axioma del principio. Inferimos también ese devenir, del ser al objeto.

Supongamos una receta de cocina, dependerá de quién y cómo la prepare, será más o menos creativa su preparación. La actitud definirá entonces, los resultados de la receta. La actitud subjetiva, transformadora, irá a definir un nuevo objeto receta. En esa transformación radica entonces, lo creativo, en esa articulación entre “receta” y “plato transformado”. Y esa creatividad es la que va en el lugar de la articulación sujeto-objeto.

Sujeto-----> Articulador-----> Objeto
Sujeto-----> Creatividad-----> Objeto
Deseo-----> El modo de hacerlo---->Realidad

En esta analogía entre modo de hacerlo y creatividad, ubico a la articulación entre una cosa deseada y otra producida. Como la receta de cocina transformada: creativamente.

Ya podemos decir que es muy sencillo ser o estar creativo? Pero qué es lo que motiva esta actitud, porqué el “molde receta”, o cualquier molde puede ser transformado? Algunas respuestas entre la religión, el psicoanálisis o la antropología nos puede acercar a este enigma, propio de los seres humanos.

Creatividad. Un resorte intempestivo, pero tiene sus motivos

Solemos reconocer en lo creativo cotidiano o en circunstancias particulares de producción, un estado diferente del ser. Como si fuéramos los participantes de un hallazgo que nos compromete. Un compromiso intenso, generalmente placentero ¿Por qué? ¿Se trata de un acto que nos hace sentir originales o únicos? ¿Por qué nos representa ante los otros? ¿Por qué encontramos algo del mundo interno que se expresa y se vuelve tangible, dable? Quiero destacar el “estado anímico” que conlleva la creatividad. Un buen ejemplo es cuando los niños juegan o cuando escribimos algo significativo, como una pequeña poesía, eso que suele decirse de la “inspiración” o simplemente, el momento en que logramos arreglar algún asunto doméstico. Una satisfacción respecto de algo logrado por medios propios. Recursos surgidos “de la nada” o en combinatoria con las cosas que tenemos a mano, en el momento que nos convoca. Veamos como algunas disciplinas abordaron el tema.

¿Qué dicen los griegos y la religión, al respecto?

Ambos hablan de creación. Hagamos una referencia muy sintética, por ejemplo de lo que sugerían los estoicos, según Ferrater Mora: la creación entre producción de pensamiento y producción de cosas (sic). Otra vez: Pensamiento-----> Creación-----> Cosas.

Mientras que en la religión de tradición hebreo-cristiana: la creación es de la nada. Quiere decir, más o menos, que se lleva fuera de sí lo no conocido o sabido, a la existencia: La nada-----> Creación-----> Existencia.

No pretendo más que ilustrar con estos conceptos, algunos recorridos filosóficos. Además Ferrater Mora, menciona el arte: Lo preexistente, que no se halle en la realidad----> Creación-----> Producción humana manifiesta en la realidad.

Y la biología: Algo preexistente-----> Creación-----> Efecto que incluye su causa.

Vamos arribando a la idea de la creación, que deviene

creatividad, funciona no solo como articulador entre dos momentos, sino que también depende de combinatorias de orden procedimental, de acuerdo al punto de vista filosófico que se trate.

Y algo de la antropología

Claude Lévi-Strauss distingue la habilidad propia de la subsistencia de cualquier especie, de la condición humana, por medio del lenguaje. Atribuye al lenguaje, la única herramienta que es capaz de generar un campo simbólico, único y propio de lo humano, para el origen de la cultura, entendida como todo lo que es posible manifestarse o realizarse en el terreno de lo humano (sic). Vuelvo al ejemplo de la receta: ¡No conocemos ningún animal que sazone a su presa antes de comerla! Aquí, nuestra ecuación podría graficarse del siguiente modo: Subsistencia-----> Creatividad-----> Lenguaje. Lenguaje-----> Creatividad-----> Cultura.

Desde el psicoanálisis

En Sigmund Freud, el concepto de sublimación. Algo así como si por medio de la línea divisoria que establece la represión, quedara a disposición del sujeto un monto disponible de libido para la realización de intereses que expresan sus pulsiones básicas, pero tamizadas creativamente en su vínculo con el mundo. Y en ese punto, el juego tiene un lugar privilegiado. Donald Winicot, pediatra inglés que dedicó su clínica, al estudio de los niños jugando, establece que en ese acto, el de jugar, el niño queda suspendido de su “entre su fantasía y el objeto”, y ahí, en ese “entre”, el juego juega creativamente sus fantasmas, de un modo generalmente determinado por su universo y proyecta ahí, originalmente, un juego que expresa su tránsito de inconsciente a creativo. El juego inventado por el niño, es creatividad pura. Como el arte y el diseño.

Corrientes artísticas y de diseño

Si observamos los procedimientos con los que opera cualquier corriente artística, pongo por ejemplo el Surrealismo. Cuenta con el automatismo psíquico, la poesía, el cadáver exquisito, el collage, el frotage, la falta de gravedad atmosférica, la ruptura del sentido razonable. Piense en Dalí.

O la combinatoria que logra la Bauhaus, en su arte y su diseño arquitectónico. Pueden imaginar que la historia del arte y el diseño, a cada paso está plagado de procedimientos, que combinados creativamente, logran un nuevo producto. Y agregó que la ciencia, probablemente sea una categoría insondable en el sentido creativo. El científico debe combinar la rígida ciencia con un deseo inventivo muy fuerte, muy creativo, hasta lograr una novedad o una refutación. El antiguo romance entre ciencia y arte.

En fin, la creatividad como actitud, la podemos encontrar en cada momento en que algo de nosotros se dispone a manifestarse, queriéndolo o no, como un articulador entre un deseo y su manifestación, me atrevo a asegurar, siempre. Siempre que seamos convocados a sostener la particularidad con la que hacemos las cosas.

De ahí que volviendo al axioma inicial: la creatividad no resuelve. Evolucionan, resignificamos el poder de asumir una actitud creativa, condición de la libertad de

expresión en el uso y combinatoria de procedimientos, para acercarnos a un modo de ser o estar.

Actitud creatividad /Actitud pedagógica

Los fundamentos anteriores, se ponen al servicio del campo asociativo de cada cual, como para una percepción creativa de sí mismo en lo cotidiano pero también en lo específico del quehacer de cada cual.

En este caso, hablamos de una actitud pedagógica, por nuestro contexto y discurso universitario. Es posible una actitud pedagógica creativa, aún en materias teóricas?, cómo jugar creativamente el vínculo enseñar-aprender?, cuáles son los límites de esta actitud en el vínculo y los procedimientos que aplicamos para enseñar creativamente?, la docencia admite un vínculo de juego creativo, sin perder de vista el resultado del aprendizaje significativo? Hay un “entre” docente-alumno, enseñar-aprender que depende de una cierta actitud para que no se mecanice el aprendizaje. El aprendizaje artístico aplicado a lo técnico, de Skön, las técnicas grupales, que dan alternativa a los docentes para abordar la clase creativamente. Pero también en las actividades seleccionadas estratégicamente, que apelan al cognitivismo, como integrador del conocimiento, todas las actividades de taller, dan lugar a procedimientos creativos. Que no resuelven, pero evolucionan hacia una actitud en el modo de ir resolviendo. Borges decía que lo mejor es publicar, para no seguir corrigiendo infinitamente y que los resultados generalmente son pobres, pero que lo que importa son los procedimientos. En su humor descubrimos que los resultados posibles son los mejores, siempre y cuando cuidemos los procedimientos.

Probablemente, dependa de un próximo análisis, trabajar, catalogar o experimentar con la creatividad en el aula. Y poder transmitir y compartir experiencias. Comprobé que mis alumnos de Introducción a la Investigación, aprendieron a hacer preguntas de investigación, investigando el árbol genealógico de sus respectivas familias, para encontrar referentes que los vincule a la elección de la carrera. O que mis alumnos de Comunicación Oral y Escrita, logran comunicar por medio de objetos surrealistas, un informe monográfico sobre dicho movimiento. Los ejemplos son vanos comparados con la infinita posibilidad que nos da apropiarnos de la cualidad de poder enseñar y seguir aprendiendo.

Bibliografía

- Albano, Sergio. (2003) *Michel Foucault. Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Quadrata
- Ferrater Mora, José. (1980). *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lévi-Strauss, Claude. (1977). *Arte, lenguaje, etnología. Entrevistas con Claude Charbonnier*. México: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund. (1923) *Obras completas*. Traductor López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Donald Winicot. (2000) *Realidad y juego*. España: Gedisa.
- Donald Schön. *Formación de profesionales*. (1990). España: Paidós.